

# Juventud vasca de Bilbao durante la Restauración (1902-1923)

Dr. Nicolás Ruiz Descamps

## Resumen

### Juventud vasca de Bilbao durante la Restauración (1902-1923)

En Bilbao, durante la Restauración, Juventud Vasca fue la organización más influyente y activa en el seno de la comunidad nacionalista, el principal agente de creación y difusión del imaginario nacionalista vasco. Bilbao fue el laboratorio donde las actividades culturales y deportivas de los jóvenes militantes fueron puestas al servicio de una estrategia de reconstrucción de la personalidad vasca.

Palabras clave: Bilbao, Juventud Vasca, nacionalismo vasco.

## Laburpena

### Bilboko euskal gazteria:

Bilbo Juventud Vasca izeneko elkarte euskal abertzaletasunaren baitako erakunderik eraginkorra izan zen. Imaginario berri bat asmatu zuen eta Bilbo izan zen kultura eta kirol ekintza berrien abiapuntua. Helburua, euskal nortasunaren berriraketa berritzailea asmatzea zen.

Hitz gakoak: Bilbao, Euskal gazteria, euskal abertzaletasuna.

## Abstract

### Basque Youth of Bilbao during the Restoration (1902-1923)

In Bilbao during the Restoration, Basque Youth (Juventud Vasca) was the most influential and active organization within the nationalist community, the main agent in creating and spreading the Basque nationalist imaginary. Bilbao was the laboratory where the cultural and sporting activities of young militants were placed at the service of a strategy of rebuilding the Basque personality.

Key words. Bilbao, Basque Youth, Basque nationalism.

La Juventud Vasca de Bilbao participó de manera muy activa durante la Restauración en la construcción de la identidad nacional vasca. Para ello, se puso en marcha un proceso en el que el discurso estructurado alrededor del imaginario político propio al nacionalismo vasco sirvió de base para la puesta en marcha de actividades culturales y deportivas. De este modo, la comunidad imaginada en el discurso tomaba vida y se presentaba ante la sociedad como un nuevo modelo.

### 1. La implicación de los jóvenes bilbaínos en el proyecto nacionalista

Por una parte, es necesario recordar que Luis y Sabino Arana eran muy jóvenes cuando idearon los cimientos de la ideología nacionalista. El mismo Sabino Arana sólo tenía 38 años cuando falleció. Asimismo, los socios del Euzkeldun Batzokija, la primera agrupación nacionalista creada en 1894, eran en su mayoría personas jóvenes. Y cabe añadir que el movimiento nacionalista durante la Restauración y durante la II República, estaba compuesto principalmente por gente joven. Ahora bien, a partir del momento en que el Partido Nacionalista Vasco (PNV) decidió asumir la responsabilidad de la “reconstrucción nacional” y convertirse en un partido moderno de masas, se impuso la necesidad de institucionalizar el papel de los jóvenes en el seno de la comunidad nacionalista, lo que desembocó en la creación de las Juventudes Vascas.

Como cabía esperar, el movimiento juvenil se desarrolló primero en Bilbao. Hacia el año 1893, un grupo de chicos muy jóvenes, compuesto entre otros por Javier Gortázar, José María Goya, Mariano Aranguren, Luis Arbeloa, Santiago Artiach, Luis Urrengoetxea y Félix Landaburu, empezó a frecuentar los lugares de reunión de Sabino Arana y de sus discípulos. Unos ejemplares del Bizkaitarra habían sido introducidos en el Instituto Vizcaíno y se había creado un pequeño grupo de seguidores de la nueva doctrina, que idolatraban a Sabino Arana. Cuando éste fue encarcelado por sus escritos en 1895, le visitaban los fines de semana, y las autoridades, alertadas por el aspecto propagandístico que tomaban y el número cada vez más importante de participantes, tuvieron que tomar medidas, que no hicieron más que fortalecer las convicciones de los jóvenes militantes. Una de sus primeras acciones fue editar unos sellos y unos tampones con la inscripción “Muera España”, con los cuales adornaron las listas de los exámenes en el Instituto y las listas de reclutamiento de quintos expuestas en el Gobierno Militar. A medida que su formación ideológica se iba profundizando gracias a las reuniones en el Café Endaya, el entonces cuartel general de Sabino Arana y de sus amigos, su participación en el desarrollo del movimiento nacionalista, que todavía era semiclandestino, fue aumentando.

En un primer tiempo, ayudaron a los hermanos Arana en tareas sencillas de propaganda, como llevar los originales a la imprenta, preparar las fajas con los periódicos y llevarlas a Correos. Muy rápidamente, su labor se fue desarrollando en dos direcciones. Por una parte, en la creación de una organización para a los jóvenes militantes de Bilbao. Un primer intento con una Liga de Jóvenes Vascos, cuyo proyecto de Reglamento fue redactado por el mismo Sabino Arana, no fructificó. Sin embargo, los jóvenes nacionalistas volvieron a intentarlo y consiguieron en noviembre de 1901 crear Euzko Gastia (E. G.), cuyo Reglamento emanaba directamente del que en su día se había elaborado para la Liga. Fue la primera organización nacionalista juvenil que empezó a funcionar en el País Vasco, de la que, pocos años después, saldría Juventud Vasca de Bilbao. Una vez logrado este primer e importante paso, los jóvenes militantes empezaron a ampliar sus actuaciones y a tomar cada vez más peso en el seno del movimiento nacionalista en Bilbao. La principal aportación de Euzko Gastia, que actuó hasta 1904, se centró en su participación cada vez más activa en la propaganda, pero ya no sólo en su distribución, sino también en su elaboración. Para ello, se invitó a los componentes de la organización juvenil a enviar sus escritos a una Comisión de Admisión, que tenía que seleccionarlos antes de su posterior publicación en La Patria, el principal órgano nacionalista. De diciembre de 1901 hasta julio de 1902, E. G. publicó 30 escritos, sin contar los que fueron publicados por miembros de la organización sin pasar por el filtro de la Comisión. Gracias a este sistema se fueron sumando nuevas voces a las que habitualmente participaban en la prensa nacionalista y, además, se pudo también conocer de primera mano las ideas de estos jóvenes nacionalistas. En realidad, como cabía esperar, sus escritos fueron muy influenciados por las ideas de Sabino Arana, más concretamente por sus ideas más radicales e intransigentes, lo que, con el tiempo, caracterizó el discurso que acompañó la labor de las Juventudes Vascas durante la Restauración.

Así, los emigrantes españoles que se habían instalado en el País Vasco eran despreciados por traer consigo todos los males que estaban destruyendo la sociedad vasca tradicional. En muchos escritos, aparecían como portadores de una enfermedad que iba contagiando a la población vasca, cuyos síntomas eran, entre otros, la blasfemia, el ateísmo, la violencia y, en definitiva, la pérdida de todos los valores que caracterizaban a los vascos. Por este contagio, éstos se estaban transformando en españoles, y lo único que podía salvarles era el euskera y la ideología nacionalista. Los jóvenes nacionalistas eran portadores de un mensaje de salvación, que puede muy bien ser resumido en esta pregunta que se hacía hablando del pueblo vasco en unos de los artículos estampados con el sello de E. G.: “¿Por qué no aspira a reconstruir

su personalidad en todos los órdenes, el pueblo que tan señalada la tuvo en mejores tiempos?<sup>1</sup>. En esta pregunta se encontraba buena parte de la estrategia que guió los pasos del movimiento juvenil del nacionalismo vasco durante estos primeros años, pero también durante la IIª República. Por una parte, elaborar en el discurso una definición de lo que era la auténtica personalidad vasca, para, por otra parte y cómo aparece en la frase, reconstruirla en el terreno, mediante una serie de actividades que se encargó de organizar y llevar a cabo. De este proceso se hablará detalladamente en los siguientes capítulos dedicados a las actividades deportivas y culturales de Juventud Vasca de Bilbao.

En 1902 Sabino Arana fue de nuevo encarcelado y varias fuentes colocaban a los jóvenes de E. G. a la cabeza de la Redacción de La Patria<sup>2</sup>, aunque su principal labor fue emprender un cambio en los estatutos de la organización para poder acoger a más militantes y hacerla más eficaz. A principios de enero de 1904 culminó un proceso que había empezado en verano de 1903 con la creación de la Sociedad de Juventud Vasca. Del pequeño cuarto de la calle Ronda, los jóvenes pasaron a un local del 12 de la calle Santa María, donde pudieron desarrollar una serie de actividades destinadas a la reconstrucción del alma nacional. De esto se encargó principalmente la Comisión de Propaganda, que organizó varias excursiones y conferencias, y de la que dependía un coro y una cuadrilla de espatadantzaris. Sin embargo, en diciembre de 1905, los jóvenes militantes tuvieron que cerrar su Sociedad por decisión judicial. Sólo fue un paréntesis de un año, ya que en marzo de 1907 ya funcionaba de nuevo la organización juvenil, esta vez bajo el nombre de Juventud Vasca de Bilbao. El PNV, que aspiraba a ser un partido moderno de masas, ya no podía prescindir de un movimiento tan activo, y la nueva organización juvenil colmó todas sus expectativas.

Lo que caracterizó Juventud Vasca de Bilbao desde su creación fue, por una parte, su capacidad a atraer a un importante número de jóvenes gracias a su gran oferta de actividades culturales y deportivas. La edad de admisión se fue rebajando con los años –de 16 en 1908 hasta de 12 años en 1913–, lo que le permitió convertirse en 1914 en el centro político-cultural más importante de Bilbao con más de 1000 socios. En el seno de Juventud, cuya sede se encontraba entonces en la calle Bidebarrieta, actuaban numerosas comisiones, que abarcaban todo tipo de actividades, con el doble propósito de ofrecer momentos de ocio a los socios, pero también de formarles ideológicamente y de hacer propaganda. Además de actuar hacia dentro, con el ocio de los socios y su formación, se actuaba hacia fuera, con los numerosos eventos que organizaba Juventud Vasca. En este aspecto, se puede decir que se desarrolló un proceso de interconexión que se fue optimizando con el tiempo. Si Juventud Vasca quería organizar fiestas en los pueblos de Bizkaia o actos públicos para celebrar fechas del calendario nacionalista, necesitaba personas que cantaban en un coro para amenizar la misa que siempre se celebraba en este tipo de eventos, lo que suponía, lógicamente, crear un coro que necesitaba ensayar, tener conocimientos de solfeo, y disponer de un repertorio adecuado a la ideología del centro, lo que, a su vez, suponía crear nuevos cantos, seleccionar cantos populares o adaptarlos en su caso, como se verá en el capítulo sobre la música. Lo mismo ocurría con las demostraciones de bailes vascos, que nunca faltaban tampoco en este tipo de actos.

Como se verá también, había que entrenar a los dantzaris y elegir un baile típico del País Vasco, que tuviera una carga simbólica muy fuerte. Asimismo, cuando no estaba prohibido por las autoridades locales, se procuraba organizar un mitin en el que socios de la organización tenían que hablar en público, lo que suponía una buena formación ideológica, que se conseguía gracias a conferencias y charlas que se organizaban en el seno de centro, por lo que se creó un Círculo de Estudios Vascos. Esta formación teórica servía también para la redacción de los panfletos que se distribuían en las calles de los pueblos visitados. Sin olvidar que, para poder hacer llegar el mensaje nacionalista a más personas, sobre todo de las zonas rurales, esta propaganda tenía que ser en euskera y que la gran mayoría de los socios lo desconocían.

En consecuencia, se organizó en el seno de Juventud Vasca una comisión especial para el euskera, que actuó bajo el nombre de Euzkeltzale Bazkuna. A veces también, se organizaba una velada teatral, lo que ponía en marcha un proceso similar al de los coros, ya que se necesitaban actores, que tenían que ensayar, y obras acordes a la ideología nacionalista, que había que escribir, ya que no existían, de lo que se encargó la Comisión de Teatro. Para acabar, cuando se organizaba una fiesta en un pueblo, muchos jóvenes aprovechaban para organizar una excursión a pie y hacer montañismo. Para estos mendigozales de nuevo se reproducía un proceso similar, con la necesidad de crear grupos bien organizados, formarlos para que pudieran hacer propaganda durante sus recorridos, y hacerlo en euskera cuando fuera necesario. Resumiendo en pocas palabras, Juventud de Bilbao se convirtió rápidamente en una maquinaria muy bien engrasada para hacer propaganda, lo que le permitió organizar en su seno multitud de actividades que sirvieron para atraer a mucho jóvenes. Con todo esto, Juventud Vasca de Bilbao fue la organización nacionalista más activa en el seno

1 "La unión es la fuerza", La Patria, 29 de diciembre de 1901.

2 Véanse la necrología de Juan Arrese en Jel del 16 de julio de 1908, o "Muy importante, Aberri, 10 de enero de 1920.

del movimiento nacionalista vasco en esta época, el principal promotor de actos nacionalistas en la Villa y en Bizkaia. Juventud Vasca de Bilbao fue asimismo la organización más influyente dentro de la comunidad nacionalista. Su papel político resultó determinante, tanto dentro como fuera del partido. Cuando se presentaban elecciones en Bizkaia o en su capital, se volcaba enteramente para lograr la victoria, poniendo a disposición del partido todos los medios a su alcance: mano de obra, servicio de seguridad, oradores para los mítines, etc. Sin contar que muchos socios y directivos de Juventud Vasca de Bilbao fueron candidatos y ejercieron cargos públicos en el Ayuntamiento de Bilbao y en la Diputación de Bizkaia. El caso más representativo fue, quizás, el de Ramón de la Sota y Aburto, vicepresidente de Juventud de 1912 a 1913 y presidente de esta Diputación en 1917. Igualmente, haber tenido responsabilidades dentro de la organización juvenil abría también muchas puertas en el seno mismo del partido, ya que muchos de sus directivos accedieron a puestos importantes dentro del organigrama del PNV, y luego de la CNV. A modo de ejemplo, se puede hablar de Anacleto de Ortueta, Javier Gortázar o Manuel de la Sota, que pertenecieron al BBB.

A pesar de esta colaboración entre el partido y su rama juvenil, las relaciones entre ambos no fueron siempre fáciles. Los dos episodios más revelantes de esta discordia fueron en 1915 con el asunto que provocó la expulsión de Luis Arana, y en 1921 con la escisión aberriana. En este aspecto, cabe destacar un hecho importante y, de paso, acabar con una idea preconcebida sobre el radicalismo de Juventud Vasca de Bilbao. Si bien es cierto que a partir de 1920 esta organización estuvo dirigida por la corriente más radical e independentista –conocida como aberriana–, hasta esta fecha convivían en su seno todas las corrientes y sus principales directivos pertenecían al sector más moderado. Así, en 1908, Juventud Vasca de Bilbao optó por dar oficialmente su apoyo a la lista moderada de Ramón de la Sota para el nuevo BBB y en 1915 fue esta misma organización, entonces dirigida por el sector más moderado y con el apoyo de la mayoría de los socios, la que lideró la oposición a Luis Arana. Sin embargo, el liderazgo ejercido por el sector moderado y su apoyo a actuaciones de la directiva del partido, que alteraban cada vez más la esencia del legado aranista, provocaron una reacción del sector más radical, que acabó por hacerse con las riendas de la organización juvenil. En 1920, su directiva, bajo el mando de Elías Gallastegui, publicó una Relación de hechos, en la que se describía con sumo detalle todas las actuaciones que habían llevado al partido hacia el españolismo y que pedía rectificaciones para volver a ser un partido realmente nacionalista, y no regionalista. La disputa ideológica acabó en 1921 con la expulsión de los dirigentes aberrianos de Juventud y de todas las organizaciones que habían apoyado su campaña de “defensa de la pureza doctrinal”, entre las cuales se encontraban muchas Juventudes Vascas. De la escisión aberriana nació el nuevo PNV, bajo el mando de los principales dirigentes radicales de la organización juvenil bilbaína, mientras que los socios moderados fueron creando una Juventud Nacionalista, rama juvenil de la CNV, y participaron de manera muy activa en el Ateneo Nacionalista de Bilbao.

Anteriormente, se ha esbozado brevemente el proceso de re-construcción nacional orquestado por Juventud Vasca de Bilbao, pero resulta interesante analizar en detalle algunos aspectos de dicho proceso y comprobar la importancia que el imaginario político desempeñaba.

## 2. Juventud Vasca de Bilbao y los deportes

Al igual que otros movimientos juveniles nacionalistas europeos, los deportes ocuparon un lugar muy importante entre las actividades de Juventud Vasca de Bilbao. En 1910 fue creada en Bilbao la primera asociación deportiva nacionalista, la Sociedad Sport Vasco, que fue reemplazada en 1911 por el Centro Gimnástico Sportivo, cuyos directivos eran en su mayoría miembros de Juventud Vasca. De hecho, esta organización se convirtió en el principal impulsor del deporte en el seno del movimiento nacionalista bilbaíno y vizcaíno. Este proceso se gestionó en dos etapas: por una parte, en 1909, con la institucionalización de los grupos deportivos en el seno de la organización juvenil, mediante la creación de una Comisión de Kirol; y, por otra parte, la adquisición en 1913 de unos terrenos en Sondika para la práctica de los deportes, inaugurados en 1914 bajo el nombre de Kirolokieta. En este contexto, se crearon muchos equipos de fútbol formados por jóvenes nacionalistas, como el Euzkindarra y el Irrintzi, que llegó a jugar en el campeonato de la Federación del Norte. Asimismo, en 1915 y en 1923, Juventud Vasca organizó un campeonato de fútbol reservado a equipos que habían sido creados en el seno de organizaciones nacionalistas. El fútbol fue seguramente el deporte más popular entre los jóvenes militantes, pero asimismo había secciones de atletismo, de pelota vasca o de lanzamiento de barra, sin olvidar los grupos de mendigoizales, de los que se hablará después.

También dependían en un principio de la Comisión de Kirol los grupos de bailes vascos, que integraron a muchos jóvenes. Juventud Vasca de Bilbao se especializó en la espatadantza y lideró la Federación Vizcaína de Espatadantza creada en 1913 e integrada por cuadrillas nacidas en el seno de organizaciones nacionalistas. Las demostraciones de los espatadantzaris nacionalistas se convirtieron en un acto clásico durante el gran festival que los jóvenes nacionalistas

organizaban anualmente el día de San Ignacio.

Un aspecto interesante que cabe recalcar radica en el discurso teórico que acompañó esta institucionalización de los deportes en el seno del movimiento juvenil. Para entender mejor el lugar del imaginario político en el discurso sobre el deporte y su influencia directa sobre la praxis de los jóvenes militantes, es necesario separar los deportes vascos de los demás. En realidad, es el propio discurso nacionalista de la época el que obliga a esta diferenciación, ya que tendía a estructurarse oponiendo el “nosotros” y el “ellos”. Los deportes de “nosotros”, de los vascos, eran claramente definidos: eran principalmente la pelota y las dantzas, pero también se encontraban los aizkolaris, los barrenadores o la palanca, entre otros. Todos estos deportes, tan eminentemente vascos que, siempre según el discurso, sólo podían ser practicados por los vascos, estaban en peligro de desaparición o de contaminación, y el nacionalismo se presentaba ante la sociedad como el único capaz de salvarlos. El doctor Daniel Abechuco, presidente de Juventud Vasca de Bilbao entre 1909 y 1910, precisamente cuando la práctica deportiva fue institucionalizada, explicaba en una conferencia que la superioridad de las razas se podía explicar por la capacidad de sus jóvenes a hacer deporte para mantener vivas aptitudes guerreras.

El pueblo vasco, si quería volver a pertenecer al grupo de las razas superiores, ranking que había perdido por su roce con la raza hispana, tenía que fomentar la práctica deportiva entre sus jóvenes, y concretamente la de deportes acordes con sus características raciales. La pelota vasca y los bailes vascos eran descritas como actividades perfectas de un pueblo perfecto, actividades creadas por y para los vascos exclusivamente, de ahí la necesidad de crear los instrumentos necesarios para su regeneración. El movimiento nacionalista, y en este caso sobre todo su rama juvenil, tenían que poner los cimientos de este proceso, que tenía que demostrar que los deportes vascos eran una alternativa para el pueblo, creando clubes, federaciones, campeonatos propios, y hasta se habló a principios de los años 20 de “olimpiadas vascas”. De esta época y de este mismo proceso también nació la idea de crear selecciones vascas para que los deportistas vascos no compitiesen para otros países.

Sin embargo, existieron excepciones, ya que deportes no vascos fueron aceptados e integrados por Juventud Vasca, como fue el caso del rugby y, sobre todo, del fútbol. Ambos eran deportes cuyas características favorecían la regeneración de la raza vasca y que venían de Inglaterra, es decir de un pueblo definido como superior al español. El entusiasmo por el rugby no fue tan grande como el que los jóvenes nacionalistas profesaron por el fútbol, pero tuvo el mérito de permitir que Juventud Vasca de Bilbao organizara el primer partido en el País Vasco (hegoalde) en 1913. El equipo del Aviron Bayonnais fue invitado a jugar un partido en Kirolokieta, lo que, de paso, brindó la oportunidad a la directiva de la entidad juvenil de subrayar la importancia de la unión de todos los vascos, tema ampliamente desarrollado en el discurso nacionalista de la época.

De hecho, en algunos documentos relativos a la conveniencia de aceptar el fútbol como práctica deportiva adecuada para los jóvenes vascos, una de las condiciones a esta aceptación radicaba precisamente en que no fuera causa de divisiones entre los vascos, como había ocurrido durante partidos que oponían equipos vizcaínos y guipuzcoanos, lo que representó un nuevo argumento a la hora de plantear la necesidad de nacionalizar el deporte, con federaciones, campeonatos y selecciones.

Para acabar con este capítulo dedicado a los deportes, es necesario hacer referencia a la práctica del montañismo por parte de los mendigoizales. De simples aficionados a los paseos por los montes vascos, el papel de estos militantes fue evolucionado a medida que el discurso que rodeaba su acción se enriquecía en elementos pertenecientes al imaginario político. En realidad, este discurso se aprovechó de la fuerte carga simbólica que contenía la montaña, que fue ampliamente usado por los ideólogos del nacionalismo de esta época. De hecho, la montaña encajaba perfectamente en un discurso en el que el mundo rural vasco representaba el último reducto del pueblo vasco auténtico, un lugar protegido del tiempo, fuera de la Historia, todavía protegido de la decadencia que se encontraba en las ciudades. Subiendo a los montes vascos, los jóvenes mendigoizales accedían a una elevación espiritual que les permitía volver a la ciudad para purificarla.

A medida que los mendigoizales iban organizándose cada vez mejor, con la creación del Mendigoizale Bazkuna (1906-1916) y del Mendigoizale Aberri (1917-1923), donde se reunían todos los grupos de Juventud Vasca, su presencia en el terreno y en el discurso fue tomando cada vez más importancia. Tres eran los ejes que debían orientar su actuación: desarrollo físico; propaganda; y conocimiento y amor al País Vasco. Con el Mendigoizale Aberri, se profundizó en cada uno de ellos, con el añadido de un proceso de heroización del mendigoizale; un militante perfecto dispuesto a luchar y a sacrificar su vida por la libertad de su patria.

### 3. Juventud Vasca de Bilbao y la cultura

La labor cultural de Juventud Vasca de Bilbao fue muy intensa y se inscribió en la continuidad y el desarrollo del trabajo empezado por Sabino Arana en tres campos, a saber: la música, el teatro y el euskera. En realidad, Sabino Arana no hizo más que reproducir una estrategia que otros nacionalismos europeos habían emprendido anteriormente, a saber dotar de la futura nación de su propio idioma, de su música y de su teatro, todos ellos instrumentos de la construcción nacional en marcha.

No es casualidad que Arana haya profundizado más en el idioma, como demuestran sus numerosos escritos sobre este tema, ya que es un elemento fundamental de esta construcción nacional. Para él, el euskera era un dique que protegía al pueblo vasco y debía ser tan puro y perfecto como fuera posible, por lo que se dedicó a crear neologismos, concebir un alfabeto, escribir una serie de tratados etimológicos de apellidos vascos, elaborar un sistema onomástico, etc. Elaboró así todo para que el nuevo pueblo vasco que se quería crear tuviera su idioma, y, para asegurar su difusión, el nacionalismo vasco asumió de nuevo el papel de Salvador. Lo cierto es que tuvo mucho que ver en la sobrevivencia del euskera en esta época y que muchos autores adoptaron las pautas de Sabino Arana para escribir. Pero también parece acertado decir que el hecho de haber dotado al euskera –el euskera sabiniano se entiende– de una carga simbólica y política tan fuerte acabó por jugar en su contra, ya que, dentro de la comunidad compuesta por los euskeralogos, y hasta en el mismo PNV, se elevaron voces que pusieron en duda la validez de sus planteamientos. En esta guerra sobre cuál era la forma que el euskera debía adoptar, Juventud Vasca desempeñó un papel central, sobre todo mediante del Euzkeltzale Bazkuna, que actuaba en el seno de la organización como una comisión del euskera.

En 1910, unos socios de Juventud que seguían las clases de euskera del Instituto Vizcaíno impartidas en un primer tiempo por Resurrección María de Azkue, y luego por Evaristo Bustintza, conocido como Kirikiño, decidieron crear dentro de la organización una rama dedicada al perfeccionamiento del euskera entre los demás socios y a la difusión del euskera según los planteamientos de Sabino Arana. En un primer tiempo, se dedicó sobre todo a impartir clases a todas las personas interesadas, pero, descontento por los métodos empleados, decidió publicar uno propio, que empezó a ser utilizado a partir de 1918. Rápidamente su labor se fue diversificando con: la distribución y la publicación de escritos en euskera (cuentos para niños, cuadernos de música, métodos de aprendizaje y gramática, etc.); concursos para la creación de obras de teatro en euskera; y la celebración de una Fiesta del Euskera, anticipo del Día del Euskera, entre otras cosas. Entre sus actuaciones se encontraba también la creación en 1914 de insignias –unas esvásticas, en este caso lauburus, que Sabino Arana había elevado al rango de símbolo nacional– reservadas a los que hablaban euskera. De este modo, se pretendía otorgar visibilidad a la comunidad vascoparlante, pero también intentar controlarla imponiéndole obligaciones en su vida diaria. Sin embargo, su obra más relevante fue la publicación a partir de 1916 de la revista Euzko Deya, escrita íntegramente en euskera. Gracias a Euzko Deya muchos escritores vascos pudieron publicar sus textos, pero al mismo tiempo la intransigencia de Euzkeltzale Bazkuna a la hora de imponer el euskera de Sabino Arana le fue quitando poco a poco el prestigio que había logrado.

A pesar de algunos intentos para suavizar su postura, Euzko Deya se convirtió en el bastión de los aranistas más radicales, a tal punto que el núcleo duro de los aberrianos militaba en sus filas. Este radicalismo no sólo alejó a muchos intelectuales vascos, sino que, en el seno del partido, muchas personas como Eleizalde o, en menor medida, Kirikiño, que trabajaban a favor del euskera, optaron por apoyar otras opciones a la hora de elaborar una estrategia para asegurar el futuro del euskera, cuyo principal representante era R. M. de Azkue. Los de Euzkeltzale Bazkuna consiguieron a pesar de todo alguna victoria importante, sobre todo cuando en 1920 uno de sus miembros, José Altuna, fue nombrado para reemplazar precisamente a Azkue en el Instituto Vizcaíno, o cuando sus métodos de aprendizaje fueron adoptados por el mismo Ayuntamiento de Bilbao. Pero fueron simples espejismos, ya que la Academia de la Lengua Vasca, órgano al que se había otorgado la autoridad para regir el destino del euskera, se había creado sin su participación e iba tomando decisiones que iban en contra del euskera de Arana, como reemplazar las zetas a todas las palabras que tenían como raíz la palabra eusko, o emprender un proceso de unificación del euskera, que culminaría con la creación del euskera batua.

Otro factor importante en la construcción nacional, muy ligado al del idioma, es el de la música. Para acceder al rango de nación, aparte de un idioma, se necesitaba una música propia, capaz de reunir las características del alma nacional. Se trata de un movimiento que se conoce como nacionalismo musical y que se empezó a desarrollarse en el País Vasco a principios del siglo XIX con los trabajos de Iztueta, que inauguraban las grandes recopilaciones de cantos populares emprendidas a principios del siglo XX por el Padre Donostia y R. M. de Azkue. Sabino Arana no era músico, pero sí tuvo conciencia del valor propagandístico de los cantos, y decidió aprovechar el gran movimiento de renacimiento musical

vasco para introducir en él su ideología y hacerla más accesible para la sociedad vasca. La estrategia que elaboró para conseguir estos fines se basó en la adaptación de cantos ya existentes y en la creación de nuevos cantos cuya letra se podía adecuar a la melodía de los cantos populares. A la muerte de Sabino Arana fue Juventud Vasca de Bilbao la que asumió en gran parte la continuidad de esta labor, tal y como demuestran varios hechos. En 1912 el PNV empezó una gran campaña para presentarse como el Salvador de la música popular vasca. Los dos principales artífices de dicha estrategia fueron Evaristo Bustintza (Kirikiño) y Jesús Guridi, que contaron en todo momento con la colaboración de la organización juvenil bilbaína. En un primer tiempo, se pidió desde el partido que los militantes mandasen a Juventud Vasca las versiones del canto que se cantaba, o que se había cantado, en sus pueblos para la festividad de Santa Águeda –la noche del 4 de febrero, la gente se reunía en grupos para hacer un recorrido por las casas de los pueblos y cantar coplas en honor a la santa, y para agradecérselo la gente les entregabas comida que se usaba para organizar una cena con todos los participantes–. Se argumentaba que se trataba de una tradición ancestral del País Vasco, que se estaba perdiendo, y que era preciso salvar del olvido, sobre todo en los núcleos urbanos. Guardando la melodía original, se adaptó la letra para introducir en ella elementos de la ideología nacionalista. Para ello, a las estrofas de corte popular se integró por ejemplo una nueva que decía: “Somos los hijos de la Patria, Euzkadi es nuestra madre; al igual que los hijos quieren a su madre, nosotros queremos a la Patria”. Con esta versión los militantes de Juventud Vasca de Bilbao empezaron a recorrer las calles de la ciudad la noche del 4 de febrero, como mandaba la tradición.

Sin embargo, hubo otras adaptaciones a la tradición, como el hecho de que los cantantes sólo pasaban delante de las casas de personas que habían solicitado su presencia y que estaban dispuestas ya no a entregar comida, sino dinero para financiar el partido. Cada año el número de participantes y de donantes fue aumentando, lo que permitió cimentar la comunidad nacionalista. De hecho, cada año se publicaba en el diario Euzkadi la lista de todas las personas que había participado con sus donativos. Con los coros de la noche de San Juan ocurrió algo semejante, con el añadido que uno de los objetivos fue el de alejar a los jóvenes de las fiestas que se celebraban aquella noche y que eran juzgadas como decadentes. Jesús Guridi escribió una primera versión del canto tradicional en 1914 en la que afloraban algunos elementos de la ideología nacionalista y en 1915 se publicó otra versión esta vez claramente nacionalista, con referencia a: “Euzkadi es nuestra Patria, regalémosle lo amado del corazón, una corona de flores”.

Además, una Comisión Regional de Música de Bizkaia, directamente relacionada con Juventud Vasca de Bilbao, decidió emprender un trabajo de recopilación de cantos populares vascos. Cabe recordar que en 1912 las Diputaciones vascas había emitido su fallo para el concurso que habían organizado con el mismo fin de recopilar estos cantos populares, y que el trabajo de R. M. de Azkue había ganada frente al del Padre Donostia. En 1913 se pudo comprobar con la publicación de algunos cantos en el diario Euzkadi el trabajo de la Comisión Regional de Música de Bizkaia. Se publicaron un total de 46 cantos en euskera firmados por Guridi, Udalaiz –un seudónimo del Padre Donostia– y Azkue. Analizando en contenido de estos cantos se puede comprobar que, paralelamente a los cantos populares se mezclaron algunos, firmados por Guridi, que en realidad eran cantos patrióticos nuevos, pero sin que este hecho fuera reflejado. Es decir que todos eran presentados como cantos populares.

Esta confusión entre los géneros se generalizó con la publicación de tres cuadernos de cantos populares entre 1915 y 1917, que fueron publicados por el Euzkeltzale Bazkuna bajo el título de Euzkel Abestijak. En total se publicaron 75 cantos, que se pueden dividir en varias categorías, aunque en los cuadernos, como ocurrió en el diario Euzkadi, todos eran presentados como cantos populares. Había de hecho muchos cantos que habían recopilado el Padre Donostia y R. M. de Azkue, pero algunos de estos cantos aparecían con nuevas estrofas o acompañados de versiones patrióticas, mientras que otros cantos eran nuevas producciones con letra de corte patriótico, escritas por Sabino Arana, Guridi o Kirikiño. Es preciso ilustrar este proceso con varios ejemplos. Goiko Mendijan aparecía con una primera estrofa de tipo tradicional (“En la cima del monte hay nieve, en la orilla del río hielo. Estoy libre de ti y tengo el corazón feliz”), pero la segunda no tenía nada que ver con esta temática del monte y del amor: “¡Oh bella Patria! ¿Dónde hay otra como tú? Para ti siempre quiero vivir hasta que me llegue la muerte”. Asimismo, en los trabajos de Azkue y del Padre Donostia se encontraban muchos cantos que tenían a un perro como protagonista, y Guridi había publicado uno titulado Txakurr galduba en 1913, cuyas dos primeras estrofas versaban precisamente sobre este tema. Sin embargo, cuando lo publicó Euzkeltzale Bazkuna en 1915, se añadieron dos estrofas que, de nuevo, eran de corte nacionalista: “Yo amo de corazón a la bella Euzkadi, porque Euzkadi es la madre de los vascos”.

Cabe insistir en el hecho que las estrofas añadidas pertenecían al mismo título. Otros casos fueron el de las versiones en vizcaíno de cantos escritos en otros dialectos, pero igualmente se hacían bajo el mismo título. Así, la versión de Nik bai-dut maiteño bat recopilada por el Padre Donostia que trataba de un canto de amor a una chica se convertía a un

canto de amor a la patria: “¡Oh, mi querida patria, a la que amo! Me gustaría verte libre y limpia. Tú eres la única dueña de mi corazón, te daría mi vida feliz.” Existen más casos de estas adaptaciones<sup>3</sup>, pero, al igual que los cantos patrióticos publicados, todos introducían elementos del imaginario nacionalista.

Muchos de ellos introducían referencias a la Edad de oro, a un paraíso perdido de origen divino donde vivía un pueblo perfecto, puro y libre, fuera del tiempo y de la Historia. Pero este mundo había desaparecido porque los vascos habían permitido entrar a los extranjeros –“belarrimotzak” o “motzak” en los cantos– para contaminar y dominar el pueblo vasco y su tierra con sus costumbres sucias y su idioma. El dialogo intergeneracional entre vascos se había roto y ahora el País Vasco vivía en las tinieblas y el frío. La salvación se encontraba en el mensaje nacionalista, en la recuperación de todo lo vasco y en el amor a la patria, a menudo representada como la madre de todos los vascos a la que debían amor y sacrificio. El hecho mismo de cantar estos cantos era un acto que unía al pueblo, por lo que no fue de extrañar que Juventud Vasca de Bilbao haya optado por favorecer el canto como actividad y que la música estuviera presente en cada uno de sus actos. Su orfeón gozó de mucho prestigio en el seno de la comunidad nacionalista y la práctica del canto se desarrolló con clases para niños de ambos sexos, que también participaban como coros en actos públicos. Por otra parte, aprovechando su relación con autores y compositores, pero también porque se trataba de un elemento muy importante en la construcción nacional<sup>4</sup>, la organización juvenil bilbaína participó en la creación de una ópera vasca con dos obras de teatro lírico: *Itxasondo* y *Jauntxuba*<sup>5</sup>. Estas dos obras son una buena transición para tratar de la importante labor teatral emprendida por Juventud Vasca de Bilbao.

En este campo también siguió los pasos de Sabino Arana, que había entendido las importantes ventajas del teatro como instrumento de propaganda. De hecho, se puede decir que el teatro se convirtió en estos primeros años del siglo XX en un producto cultural trascendental para la difusión de la ideología nacionalista. En el discurso aparecía que la producción teatral a la que tenían acceso los vascos era decadente e inmoral. Era necesario crear un “teatro nacional vasco”, aunque todos los nacionalistas no tenían la misma idea sobre la forma que tenía que adquirir. Sabino Arana lo tenía claro: al igual que el valor artístico de sus poemas y de sus canciones le importaba bien poco, lo más importante era que las obras de teatro sirvieran para “ponerle al bizkaino delante de los ojos, más claro que en vivísimo cuadro, y hacerle sentir, conmoviendo su fibra más delicada, la dignidad, los espantosos estragos que moral y físicamente causa en su Patria la dominación española”<sup>6</sup>.

Se trataba de un teatro político, propagandístico, que actuaba como un documental que el público podía ver en directo y que tenía el valor de poder hacerle llegar un mensaje de manera muy clara y directa. Y si bien es cierto que existió una reflexión por parte de los intelectuales nacionalistas para crear un teatro vasco de calidad, con el pueblo vasco como referencia principal y con el euskera como lengua, fue el teatro de tipo propagandístico y escrito en español –a pesar de los títulos en euskera de la mayoría de las obras– el que dominó en Bizkaia durante la Restauración. Y esto se debe al hecho de que Juventud Vasca de Bilbao pusiera toda su maquinaria al servicio del modelo de teatro ideado por Sabino Arana con *De fuera vendrá...* (1897-1898) y *Libe* (1903). La palabra maquinaria no es exagerada si se tiene en cuenta que, entre 1907 y 1923, la organización juvenil representó a más de 55 obras de más de 25 autores distintos –sobre todo Isidro Parada, Alfredo Echave y Nicolás Viar– en un total de más de 110 veladas, es decir una media de siete obras cada temporada, sin contar que la mayoría de las obras eran estrenos. Esto significa que Juventud Vasca supo animar a los autores a colaborar con ella mediante varios incentivos: con concursos que premiaban la creación de nuevas obras; con un cuadro dramático de calidad; con representaciones que no se limitaban al ámbito de los centros nacionalistas, sino que se dieron en los mejores teatros de la ciudad, como el Campos Elíseos, el Arriaga o el Teatro Circo del Ensanche.

Todas estas obras representadas por el cuadro de Juventud Vasca de Bilbao, pero después por otros cuadros de otras organizaciones nacionalistas en Bizkaia, recreaban la sociedad vasca desde un prisma nacionalista. Siguiendo el molde creado por Arana en sus dos obras principales, se describía una sociedad vasca enferma y decadente, que se alejaba cada vez más de los valores que le habían caracterizado en el pasado. Los principales responsables de esta situación eran los españoles que habían venido a vivir al País Vasco. Las características de los distintos personajes que les

3 Véase Nicolás Ruiz Descamps: “Música y nacionalismo vasco. La labor de Juventud Vasca de Bilbao y el uso de la música como medio de propaganda política (1904-1923)”, en *Musiker*, 17, 2010, pp. 151-210

4 Véase Natalie Morel Borotra: *La ópera vasca (1884-1937)*, Bilbao, Ikeder, 2006.

5 Miguel Cortés escribió la letra y Santos Intxausti la música de *Itxasondo*, cuyo primer acto fue estrenado en 1910. El mismo año se estrenó también *Jauntxuba*, cuya música fue escrita por Pedro Leizaola y el libreto por José Itxaurbe.

6 En “El teatro como medio de propaganda”, *Bizkaitarra*, 17 de febrero de 1895.

representaban en las obras no eran nada benevolentes: eran ladrones, usureros, mentirosos, manipuladores, asesinos... Habían traído con ellos todos sus defectos y vicios y estaban contaminando al pueblo vasco, que, poco a poco, se estaba transformando en español, adquiriendo sus mismos defectos y vicios. Los personajes que representaban a estos vascos perdidos eran principalmente gente adinerada, que vivía en las ciudades. Muchas veces eran jóvenes mujeres que se casaban con un español, permitiendo así entrar al mal en el seno del núcleo familiar. Eran también los caciques locales, que colaboraban con los españoles para afianzar su poder local. Los últimos reductos de vida vasca se encontraban en el campo y en los pequeños pueblos pesqueros de la costa. Sus habitantes, aunque ya empezaban a tener que lidiar con la invasión española, habían conseguido mantener sus valores, su idioma y su modo de vida. En las familias vascas de las ciudades, lo único que quedaba de este mundo eran los recuerdos de los abuelos. El diálogo intergeneracional que había permitido la sobrevivencia de los auténticos valores vascos estaba roto y la única salvación se encontraba en su recuperación. En muchas obras aparecía un chico joven que asumía la responsabilidad de volver a comportarse como un verdadero vasco, es decir, a difundir el mensaje nacionalista y a estar dispuesto a sacrificar su vida para que el pueblo vasco recupere su libertad y su idiosincrasia. La fiesta aparecía a menudo como la manera de recuperarlas. Mientras duraba, los vascos se comportaban como tal, con su música, sus bailes y sus normas sociales.

En este aspecto, es importante subrayar que Juventud Vasca de Bilbao fue el principal promotor de actos festivos nacionalistas en Bizkaia durante la Restauración. Había un calendario oficial en el que se conmemoraban fechas importantes para los jóvenes nacionalistas, entre las cuales se encontraban festividades religiosas (el día de la Inmaculada Concepción, patrona de Juventud; San Ignacio; Nuestra Señora de Begoña, entre otras) y otras conmemoraciones más propias del movimiento nacionalista, como el aniversario de la muerte de Sabino Arana, el de la declaración de la ley del 25 de octubre de 1839, o el aniversario de las “cuatro glorias patrias” señaladas por Sabino Arana en su libro Bizcaya por su independencia. Todas estas fechas se celebraban con actos organizados por la organización juvenil, a los que estaban convocados todos los nacionalistas, es decir que eran más destinados a reforzar la cohesión interna del movimiento. Por otra parte, Juventud de Bilbao organizaba o participaba de manera activa en numerosos actos puntuales celebrados principalmente en los pueblos de Bizkaia para, además de contribuir a dar vida a la comunidad nacionalista, atraer a nuevos simpatizantes y militantes, es decir que actuaban como actos de propaganda hacia el exterior. Estos actos se celebraban según una especie de liturgia, que se repetía casi todos los fines de semana: una misa cantada por un orfeón; una demostración de deportes vascos –en general de bailes, pero también de pelota–; un mitin si las autoridades locales lo permitía; y una gran romería con música y bailes vascos., sin olvidar la presencia de los mendigoizales, que aprovechaban para organizar una excusión hasta el lugar donde se celebraba el acto.

Había que demostrar que los nacionalistas eran personas educadas y pacíficas, y las autoridades nacionalistas insistían mucho sobre este aspecto con repetidas llamadas en la prensa para que los jóvenes se comportaran de manera adecuada. Algunas pautas que más se repetían eran las de no tomar alcohol, no cantar cantos que no fueran vascos, no blasfemar y no usar la violencia en caso de provocación, lo que no fue siempre respetado a la vista de los altercados que se produjeron algunas veces durante estos actos. Las fiestas organizadas por los nacionalistas se planteaban en el discurso como lo opuesto a las demás fiestas, que se caracterizaban por el consumo de alcohol, los bailes obscenos y los malos modales. Con sus fiestas, los nacionalistas hacían una demostración pública de la sociedad que querían construir, en la que todos los aspectos tenían que seguir unas pautas establecidas en base al imaginario político: un vasco tenía que ser patriota; ser religioso; saber cantar los cantos populares; saber bailar los bailes típicos del país; etc.; y si no actuaba de esta manera, quedaba excluido de la comunidad.

Para terminar, cabe hablar de la voluntad por parte de Juventud Vasca de participar en la vida intelectual de Bilbao, introduciendo en ella la ideología nacionalista. En el discurso aparecía claramente que la educación en el País Vasco era parte de la estrategia del poder central para españolizar a los vascos, y el deber de una organización como Juventud Vasca era proporcionar a sus socios una educación que le permitiera conocer su país, su Historia, su Geografía, su Arte, etc. Estos conocimientos se asentaban todos en la ideología nacionalista, tal y como aparecía en el semanario Bizkaitarra en 1909: “la única enseñanza, aquí en Euzkadi, base de toda cultura y perfeccionamiento patrio, es el nacionalismo vasco”<sup>7</sup>. En 1907 se creó en el seno de Juventud Vasca un Círculo de Estudios Vascos que, por diversos problemas, sólo empezó a funcionar de manera activa en 1909 con cuatro cátedras, que reunieron a más de 250 alumnos. Aparte de las clases, se organizaron conferencias, un certamen de Historia y la publicación de varias obras. En 1920, el Círculo fue reemplazado por el Ateneo Vasco de Bilbao, que tenía como principal objetivo formar a jóvenes nacionalistas que, en un futuro, tendrían responsabilidades públicas, y dotar de la vida intelectual de la villa de “una alma inspirada en la

doctrina del Maestro<sup>8</sup>. Aparte del estudio con la creación de varias secciones y de conferencias, se quería dar un impulso a la difusión de trabajos destinados a la difusión de la ideología nacionalista en varios ámbitos. Previamente, hacia 1916, Juventud Vasca de Bilbao participó de manera activa en el proyecto de la elaboración de una Bibliografía Vasca, con el objetivo final de la creación de una Biblioteca Nacional.

A modo de conclusión, se puede decir que la labor de Juventud Vasca de Bilbao durante la Restauración fue decisiva para la elaboración y la difusión de la cultura política del nacionalismo vasco. Fue capaz de reproducir modelos de actuación que habían dado anteriormente sus frutos a otros movimientos nacionalistas. Además, sirvió de modelo para otras Juventudes Vascas, que fueron poco a poco apareciendo en la geografía vasca, y hasta en Buenos Aires, formando así un gran movimiento juvenil nacionalista, que fue un pilar dentro del movimiento nacionalista durante esta época<sup>9</sup>. Sus actividades propagandísticas, culturales y deportivas participaron en la creación de una comunidad nacionalista, ideada en el imaginario político de Sabino Arana. Fue esta misma comunidad la que permitió en gran parte al nacionalismo sobrevivir durante la dictadura de Primo de Rivera y convertirse en la primera fuerza política durante la II República.

---

8 Aberri, 6 de marzo de 1920.

9 Para más detalles sobre la historia de la Juventudes Vascas hasta 1923, véase Nicolás Ruiz Descamps: Historia de las organizaciones juveniles del nacionalismo vasco (1893-1923), Bilbao, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibersitatea, Servicio Editorial, 2012